

Emilio García Montiel
El encanto perdido de la fidelidad



ediciones de
afuera

El encanto perdido de la fidelidad

Emilio García Montiel

El encanto perdido de la fidelidad

ediciones de
afuera

Foto de cubierta:
© René Peña

Primera Edición: Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1991

Copyright © 2005: Emilio García Montiel

Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 0-9764187-4-6

Una publicación de Ediciones de Afuera
edicionesdeafuera.com
info@edicionesdeafuera.com

Índice

Nota a la presente edición	7
SQUEEZE PLAY	8
Squeeze Play	9
No lo esperaban	10
En el antiguo condado de Donskoi	11
Testigos de excepción	12
<i>Me gustaría estar en Aix-en-Provence...</i>	13
Las modelos	14
<i>Es una buena tarde para camisas blancas...</i>	15
<i>Por la calle 19...</i>	16
Accidentes	17
Duda	19
Descanso de zafra	21
CARTAS DESDE RUSIA	22
Cartas desde Rusia	23
Yasnaya Poliana	26
Café en Moscú	27
Las cartas	28

Tenía una amante	29
Los golpes	31
El poema de Silvia	32
UN DIA DE INOCENCIA	34
Las costas de Francia	35
La luna	37
Fernande Olivier	39
Las estudiantes	40
Adiós	41
<i>Las calles están limpias...</i>	42
Los stadiums	43
Bochorno	45
Un día de inocencia	46
Ángel Acosta León	48
Conversaciones apacibles	50
Cuarteto	51
Alba	52
Claridad	53

Nota a la presente edición

El encanto perdido de la fidelidad reúne la mayoría de los poemas aparecidos en *Squeeze Play* y *Cartas desde Rusia*, así como los inéditos de 1989 a 1991 (*Un día de inocencia*). El conjunto no rebasa las treinta y tres cuartillas y es, salvo los escasos poemas terminados desde entonces, prácticamente todo lo que he escrito. Han pasado casi quince años y creo estar consciente del porqué algunos de esos textos recibieron no sólo el halago de la crítica, sino el favor de personas de muy diferentes posiciones estéticas e ideológicas. Hoy me quedaría con apenas un puñado de versos. Para esta edición he hecho leves correcciones y eliminado un par de poemas.

SQUEEZE PLAY
(1986)

Squeeze Play

Cuando lanzamos al aire monedas relucientes, nada hubo
más cierto que su brillo.

El sol apenas era un buen saludo, un sueño de familia o la
ruta de costumbre –no cabían en ella nuestros años–
y bastaron un golpe, unas voces remotas, para escapar
alegres al mejor de los mundos.

Cuánta duda, cuánto bello o amargo nos dejó la distancia:
hoy es casi imposible.

Algunos regresamos, otros siguen pagando las noticias
pero allá o aquí, los que forzamos el juego, aún tenemos las
monedas en el aire
y podemos jurar que nunca han sido falsas.

No lo esperaban

Tlya Repin

el ama no ha podido detenerlo
una mujer salta bruscamente y un grito ahoga la lección de música
los niños miran sobre el pasado al hombre que tan poco se
 sostiene a la luz del jardín
ni las fisgonas ni las fotografías sabrán que su capote no es sino
 otra barba bajo la fiebre terrible de sus ojos
qué antigua historia –disfrazada de viaje o de triste noticia–
 arde bajo su magra piel mientras implora algún perdón por
 sus jirones:
el tiempo mismo no lo sabe
pero ahora un gesto no podría mentir, ni detenerse, ni siquiera
 arreglarnos el peinado
el tiempo ha puesto un hombre al centro de la sala
nos ha sonado las monedas con que pagábamos a otro su
 recuerdo.

En el antiguo condado de Donskoi

En el antiguo condado de Donskoi una mujer semejante a la mía sacude las alfombras.

A cada golpe con su pequeño mazo, el polvo se enreda en su cuerpo como la niebla entre los más finos abedules sobre el patio descansa un olor a cerveza –un hombre que no ha vuelto con las tropas del zar.

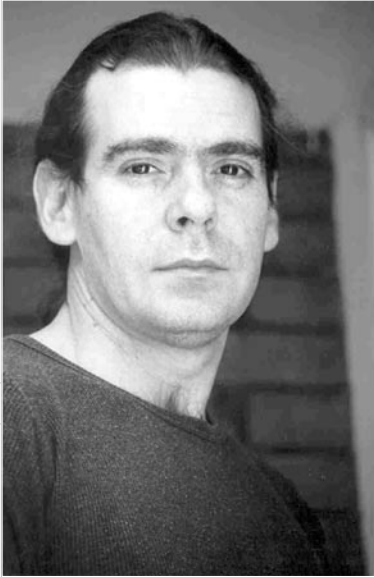
Ella deja tendidas las alfombras, pero tampoco vuelve se hunde en el río, o en el tiempo, con el paso descuidado de quien tiene a su favor toda la noche.

La casa existe todavía, guarda las iluminaciones los grabados del héroe que nadie disfruta como ese viejecillo que barre otras alfombras y acompaña en el patio a la mujer que me espera todos los domingos.

Testigos de excepción

Recogíamos fresas al borde de los trillos
la tarde oscura nos dejaba solos y estábamos muy alegres.
Entonces se acercaron: hombre y mujer desnudos,
 inútilmente cubiertos por las lágrimas.
La fragancia de su roce nos volvió la cabeza.
Hubo un trueno, ellos suplicaron algo que no oímos o
 fingimos no oír.
Cuando quisimos creerles ya era tarde.
Se habían marchado, cabizbajos, dejando ese aroma que
 borró la tormenta.
Un relámpago constante los seguía.
Todo regresaba de nuevo.

Me gustaría estar en Aix-en-Provence o Ashby de la Zouche. No conozco los lugares, sólo sus nombres, palabras finas y raras y la sensación de un pueblo apacible con casas de ladrillo rojo, y el habitual camino de un ciclista que deja la leche en los quicios. Pudiera decir más, país y modo de llegar a mí, pero lo creo vano. Estaría bien en cualquier lugar. Sentiría lo mismo: una tranquila mañana de domingo volando con mi mujer sobre las tapias.



Emilio García Montiel (La Habana, 1962). Graduado de Historia del Arte por la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana, Maestro en Estudios de Asia y África por El Colegio de México y Doctor en Historia de la Arquitectura por la Universidad de Tokio. Actualmente es docente investigador de la Universidad Cristóbal Colón, en el puerto de Veracruz. Ha publicado los libros de poemas *Squeeze Play* (1987), *Cartas desde Rusia* (1989) y *El encanto perdido de la fidelidad* (1991), por los que recibió el Premio de Poesía 13 de marzo de la Universidad de La Habana, el

Premio Internacional de Poesía de la revista mexicana *Plural* y el Premio Nacional de la Crítica, respectivamente. Es autor también del ensayo *Muerte y resurrección de Tokio* (1998).

El encanto perdido de la fidelidad nos permite asomarnos al conjunto de la poesía publicada de Emilio García Montiel. En un mundo de estridencias y crispaciones incesantes, su obra se reclama como territorio de nadie, ámbito frágil y apacible secretado de la misma marejada en que flota y que a ratos se insinúa inmanente en sus versos. García Montiel recuenta sus días poniendo en ello la medida y la delicadeza ausentes en derredor, sin convertir su recuento en gesto crítico o irónico, tan solo un distanciamiento, más íntimo que espacial, que culminará en *Adiós*: “¡Ah, que amable indiferencia! Mi nombre se ha perdido y mi patria es ahora tan lejana como mi corazón”. Hay un aire familiar en el contexto de estos poemas que los ubican como parte de la experiencia cubana de las penúltimas décadas del siglo XX, pero su filiación decisiva sería mejor buscarla en “el mundo de la gracia que mis padres olvidan y mi país ignora.”